



El Road Coach conducido por Enrique Terrarossa. Foto gentileza de Raúl Aquerreta.



El Park Drag conducido por Juan Gibelli. Foto gentileza de Raúl Aquerreta.

por LUIS MARÍA LOZA

Dos carruajes

DESLUMBRARON EN PALERMO

Dentro de los espectáculos realizados en la pasada 124^o Exposición de Palermo de la Sociedad Rural Argentina, y como ya es habitual, el Club Argentino de Carruajes organizó una muestra de antiguos carruajes tradicionales, en la que tuvo el honor de participar describiendo el origen, fabricante y otros aspectos sobre cada uno de ellos.

Durante la misma, varios coches giraron en la célebre Pista Central al compás de los aplausos de cientos de personas que colmaron las centenarias tribunas, fascinadas por el espectáculo pocas veces visto.

De todos los carruajes participantes, dos, por sobre todo, deslumbraron no sólo al público, sino también a los entendidos y al jurado de la muestra. Se trató de dos antiguos modelos diseñados en base al carruaje más valorado por todos los amantes del "coaching": el Mail Coach o Coche Correo Inglés.

Este imponente carruaje tuvo su auge en Inglaterra a fines de 1700. Es de gran capacidad, y en el interior de la caja, a la que se accede por dos puertas laterales, posee dos asientos enfrentados ("vis a vis") para cuatro o seis personas. En su exterior está el asiento para el cochero y un acompañante, mientras que sobre el techo de la caja, dos asientos para pasajeros y lugar para el equipaje. En la parte posterior se sitúa el asiento del guarda, ya que este era un coche de la Administración de Correos.

En las largas travesías, el Mail Coach era tirado por cuatro caballos que se reemplazaban cada 12 o 15 kilómetros en las postas, generalmente hosterías particulares contratadas por el Gobierno. En ellas no sólo se proveían los caballos, sino también las guarniciones o arneses y comida y hospedaje para los viajeros.

Tal fue la cantidad de estos carruajes que transitaban por los caminos de Inglaterra, que se hizo imprescindible que sean guiados únicamente por experimentados conductores. La categoría de estos profesionales del manejo despertó la curiosidad en los importantes señores, y sobre todo un gran interés en aprender la técnica del manejo "four-in-hand" ("cuatro en mano"), como se denominó a esta disciplina.

Logrado este primer paso de aprendizaje del manejo, los entusiastas se abocaron a crear un modelo de carruaje con doble finalidad, manteniendo el uso deportivo, pero en el cual pueda intervenir en paseos y competencias la familia del propietario. Llegaron entonces a la conclusión de que no tenían que agregar nada, sino simplemente adaptar y mejorar el coche ya impuesto, es decir el Mail Coach. Redujeron su tamaño y lo hicieron más fino y cómodo, logrando que se transformara en el paradigma de la elegancia. De acuerdo a sus características y tamaño, recibieron diversas denominaciones, como por ejemplo Road Coach, Park Drag, Park Coach y Private Coach.

Estos coches llegaron a nuestro país a fines de 1800 y principios de 1900, teniendo gran aceptación en las familias acomodadas de Buenos Aires, por su categoría y comodidad. Actualmente quedan unos catorce ejemplares, casi todos en cocheras particulares y mantenidos en excelentes condiciones de ser atados.

Como mencioné, dos de ellos desfilaron en la Pista Central de Palermo, deslumbrándonos a todos. Uno fue un Road Coach, fabricado a fines de 1800 en la casa Cowlard & Selby, de Londres. Hoy forma parte de la completa cochera de la estancia "Villamaría", ubicada en el partido bonaerense de Luján. Este Road Coach fue conducido por Enrique Terrarossa, todo un perfeccionista, amante del tema y propietario de los cinco caballos Hackney atados al coche, que sumado a los pasajeros, formaron un conjunto que daría que hablar hasta en las muestras que se realizan en los jardines de Windsor.

El otro coche presentado en la muestra palermitana fue un modelo más chico, un Park Drag, de finas y armoniosas líneas, fabricado en la ciudad italiana de Milán, a fines de 1800, por uno de los grandes carroceros de la época, don Cesáreo Sala. Fue conducido por su propietario, Juan Gibelli, quien en su establecimiento "La Yunta de la Cruz", ubicado en la localidad bonaerense de Capilla del Señor, posee una gran variedad de carruajes de época, sobre todo cerrados –destinados a viajes de mediana y larga distancia–, pocas veces vistos en cuanto a calidad y cantidad. ::